

EDITORIAL

Penetración española en la Investigación Socio-Religiosa

Desde los años 1930, en que los católicos empiezan a incorporarse a la «nueva ciencia» de la Sociología Religiosa, ésta ha progresado mucho. Los españoles, de una manera formal, aunque tímida, se incorporaron a la corriente por los años 45 al 50. Las lecciones las fuimos recibiendo de Francia principalmente. Durante bastante tiempo fueron los nombres de Le Bras, Boulard, Leuret los que simbolizaron la existencia de una realidad y los guías que condujeron, a muy escasos seguidores, por un páramo duro de recorrer, sin haberse hecho camino y sin aliciente contra la fatiga.

Unos cuantos pioneros españoles, muy pocos, se asomaron al III Congreso Internacional de Sociología Religiosa (1954), celebrado en el Centro de «Economie et Humanisme» (La Tourette-Lyon). En 1955 empezamos a vivir un poco de lo propio con la aparición del libro de J. Iribarren «Introducción a la Sociología Religiosa», seguido de «Teoría y técnica de la encuesta», de Díaz Mozaz (1957). Posteriormente se ha enriquecido nuestro haber teórico y sistematizado con publicaciones, bien a título personal, bien en refuerzo de equipo, contribuyendo así a sistematizar ideas, más o menos dispersas, en ensayos de francotiradores, con un valor de contenido y de orientación más allá del utilitarismo de trabajos de quienes habían ido por delante «haciendo sociología: sus pisadas trazaron el camino; los rezagados podemos andarlo y decir cómo se ha hecho y cómo podemos hacer sociología religiosa» (Iribarren).

Se miró con recelo la nueva ciencia: por nueva y porque hablaba con sinceridad de cifras, sin ropaje de adornos y sin follaje ocultador. La advertencia valiente de Pío XII contra el «criterio de aproximación» hizo reflexionar seriamente. ¿Para qué vivir engañados y engañando? Reforzó la dificultad y el recelo la ventaja que sociólogos positivistas llevaban a los católicos en la investigación. El profesor Le Bras explica la oposición de los católicos por «falta de preparación en el clero, desconfianza ante la perspectiva de la escuela de Durkheim, posición negativa del modernismo y pasión en los diversos campos». Las mismas estadísticas religiosas yacían en estado lamentable; de modo que, como afirma R. Mols («Croissance et limites de la Soc. Religieuse»), parece que el siglo XIX marcó un retroceso en el celo de los pastores de tener una cuenta exacta de sus rebaños. No se nota ninguna tentativa de establecer un diagnós-

INVESTIGACION SOCIO-RELIGIOSA

«...tico completo de la situación religiosa y de sus perspectivas futuras». Vencida la primera resistencia, tendríamos que confesar que se acentuó una tendencia de sabor subrealista, a tono con las producciones literarias y cinematográficas. Con peligro de pasar del triunfalismo a un subrealismo enfermizo.

Se explica que siendo los primeros cultivadores de la Sociología Religiosa miembros de la Jerarquía y del clero secular y regular, se interesaran más por un inmediatismo pastoral, forzando a la nueva ciencia a ser mera auxiliar de la acción pastoral recristianizadora. Fue el profesor Le Bras, del Instituto Social de París, quien trabajó por elevarla y mantenerla en altura científica con publicaciones y lecciones de cátedra, aunque sin soslayar la inquietud socio-religiosa, como lo prueba su cuestionario publicado en «Revue de l'Eglise de France», mirando al mapa religioso de Francia; ese mapa que iban a presentar en relieve impresionante los sacerdotes Daniel y Godin con su libro «France, pays de mission?»

Todas las instituciones, todas las obras inspiradas por el catolicismo social —afirma Le Bras— han preparado a los católicos para el conocimiento y la inteligencia de la Sociología Religiosa. Resultaba imposible realizar una acción apostólica sin penetrar a fondo en los ambientes.

Con interés científico, con aspiraciones superiores a la estadística religiosa aplicada a la cura de almas, fueron apareciendo obras como el Centro «Economie et Humanisme», del dominico Lebret, en 1940, sin negar que su propósito iba encaminado a la acción. Por eso ya en 1942 editaba el «Mapa religioso de Francia rural». «Ningún otro centro ha adquirido tanta reputación dando un ejemplo constante de curiosidad humana y de precisión matemática al servicio de la pastoral» (Le Bras). Sus miembros, Lebret al frente, saltaron en sus campañas hasta Hispanoamérica, campo con aliciente para investigadores; siguieron sus pasos y sus campañas, entre otros, elementos de «L'Action Populaire», de la «Conferencia Internacional de Sociología Religiosa» (Pin, Houtard, etc.). A la llamada de atención de este Centro respondieron creaciones como las del Card. Suhard: «Misión de París; Misión de Francia», con el propósito de compensar las diócesis ricas del clero con las diócesis pobres y para fomentar las comunidades misioneras en la regiones más descristianizadas surgió la fundación de «Freres missionnaires de Champagne» y la obra del canónigo Boulard, quien, Junto a Lebret, es el investigador más importante de la Sociología Religiosa lebrasiana aplicada a la pastoral. Fundó la revista «Cahiers du clergé rural»; en 1945 publicó «Problemas misioneros de la Francia rural».

El primer Instituto con proyecciones pastorales en gran escala es el fundado en La Haya, 1946, por el profesor H. Zeegers, con varias filiales en Holanda y secciones alemana (Königstein, 1952) y austriaca (Viena, 1953). Desde 1953 se edita «Social Compass», órgano del citado Instituto holandés, y posteriormente, de la Conferencia Internacional de Sociología Religiosa; en la actualidad sale bajo la responsabilidad de la Federación Internacional de Instituto de Investigaciones Socio-Religiosas (FERES). FERES fue fundado en 1958; agrupa a los Centros de estudio que tienen como finalidad la investigación sobre los fenómenos sociales y religiosos en la sociedad moderna. Están afiliados más de 30 Institutos en Europa, América del Norte y del Sur, Africa y Asia. Los Centros de España que se han ido sumando al movimiento sociológico son: Oficina de Información y Estadística de la Iglesia, Fomento Social con su "Centro de Investigaciones Sociales" (CIS), Barriada y

Vida, I. S. P. A., Caritas. Sus miembros y otros estudiosos mantienen al día la investigación sociológica y el interés por su desarrollo con cátedras en el Instituto León XIII, Instituto de Estudios Sociales de Barcelona, Universidad Pontificia de Salamanca, Seminario Diocesano de Vitoria. Los Congresos Internacionales de Sociología Religiosa celebrados periódicamente por obligación de estatutos de la Conferencia Internacional (el penúltimo se celebró en Barcelona, 1965) fomentan la exigencia técnica y la profundización temática del proceso de la religión. El último, celebrado en Montreal (Canadá) en agosto de 1967, desarrolló el tema «El clero en la Iglesia y la sociedad»; reunió 120 sociólogos de 20 naciones de Europa y América; la mayoría católicos, con representantes de distintas Iglesias protestantes.

El proceso científico ha progresado mucho en España desde los primeros ensayos enjuiciando la actitud religiosa de los españoles allá por los comienzos de la tercera década del siglo. Roturador, como en tantos otros campos, fue Severino Aznar, elaborando, a base de encuestas, las conclusiones de su libro sobre vocaciones religiosas (1949). Ya hemos indicado lo que supuso la aparición del libro de J. Iribarren para sistematizar ideas y exponerlas en cursillos y lecciones de cátedra. Han seguido otras publicaciones doctrinales, principalmente por los equipos de «Barriada y Vida» e «ISPA». El análisis de causas y la deducción de leyes según los cánones de la sociología, a que se llega en nuestras publicaciones, indica el grado palpable de madurez de la sociología entre nosotros, superada la etapa puramente estadística.

Para cualquier atento observador, aquí como en general, la trayectoria de la sociología va en una doble línea: a) la de los que buscan en la sociología religiosa y siguen buscando un auxiliar de la Pastoral; por esta corriente navegan Prelados que encargan estudios de sus diócesis para ver claro y no proceder con ese falsamente tranquilizador criterio de aproximación; b) el otro sector que se mueve más en la línea de la técnica. Desde libros como «Catolicismo día tras día», más ensayo que realización estricta socio-religiosa, hasta las realizaciones del departamento de Sociología Religiosa del Instituto Balmes de Sociología, FOESSA, DATA, etc., en los que destacan nombres de seculares de prestigio intelectual. Sin duda, cabe marcar un camino intermedio, al que responden creaciones como «Programa de Pastoral de conjunto» (Madrid), «Renovación de la Pastoral Diocesana» (Astorga), «Plan de reestructuración pastoral» (Salamanca) y otros.

Hoy ofrecemos a nuestros lectores algunos estudios firmados por hombres consagrados ya en el campo de la «nueva ciencia». Con la doble finalidad que de nuestra revista cabe esperarse: fomento de la ciencia como tal y ayuda técnica a la pastoral. Nos parece ser éste un complemento importante y hasta esperado después de los números anteriores, en los que se dio una panorámica de nuestra economía, política, problemas laborales y específicos de la agricultura.